

Tema 4: El reconocimiento de Simeón y Ana del Salvador

Unidad: El nacimiento de Jesús

I. Base bíblica

Levítico 12:2

Habla a los hijos de Israel y diles: La mujer cuando conciba y dé a luz varón, será inmunda siete días; conforme a los días de su menstruación será inmunda.

2 Samuel 23:5

No es así mi casa para con Dios; Sin embargo, él ha hecho conmigo pacto perpetuo, Ordenado en todas las cosas, y será guardado, Aunque todavía no haga él florecer Toda mi salvación y mi deseo.

Juan 1:14

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

II. Texto de desarrollo

Lucas 2:25-27

Y he aquí había en Jerusalén un hombre llamado Simeón, y este hombre, justo y piadoso, esperaba la consolación de Israel; y el Espíritu Santo estaba sobre él. ²⁶Y le había sido revelado por el Espíritu Santo, que no vería la muerte antes que viese al Ungido del Señor. ²⁷Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de la ley.

III. Introducción

Por miles de años, previo al nacimiento de Jesús, se había hablado proféticamente de las distintas características que aquel niño prometido traería y desplegaría ante los ojos de las naciones. La mayoría de la nación hebrea estaba de acuerdo que vendría un Mesías, aún las sectas religiosas que, debido a su creencia desmembrada de la Ley y del Tanaj, parecían estar fuera de la revelación, sin embargo, todos estaban de acuerdo que vendría el Mesías.

El tiempo de su venida era un enigma celestial, no había fechas específicas, solo se sabía que vendría del linaje de David, que nacería en Belén y que tendría varios nombres, de acuerdo a su carácter mesiánico. La venida del Mesías prometido tenía dos facetas difíciles de identificar: la primera es que vendría a nacer de una mujer virgen, y que sería llamado Hijo del Altísimo, y la segunda que se lograba ver en el horizonte profético, era que vendría poderoso, destruyendo a sus enemigos; indudablemente no habría una venida de grandeza si primero no hubo una venida de humillación, eso complicaba la identificación de aquel Mesías, especialmente a la mayoría de los hebreos que carecían de revelación, fueron pocos los que entendieron, al menos, el engendramiento y el embarazo de María, pero a la hora de su nacimiento, ya no le reconocieron. Era imposible ver a Dios en un niño recién nacido, lleno de

debilidades, por su edad, y sin concesión alguna, en el sentido de que obedeció la Ley.

Su presentación en el templo para la circuncisión pasó inadvertida, pero para Simeón y Ana, fue el cumplimiento de una larga espera. A este varón piadoso, llamado Simeón, Dios le había prometido con anterioridad, que no vería muerte antes de ver cumplida la promesa.

Estos dos ancianos, Ana y Simeón, habían permanecido por años en el templo, sirviendo a Dios, sin ser sacerdotes. Tenían una comunicación bien establecida con el Espíritu Santo, de tal manera que cuando los padres de Jesús llegaron al templo, seguramente, en medio de muchos más, Simeón fue dirigido por el Espíritu Santo al niño Mesías, aunque el apareamiento del Mesías sería la señal de su muerte.

En los tiempos de la venida del Señor será algo parecido, grandes multitudes estarán hablando de Dios, unos de su venida a las nubes mientras que otros, negándola, como suele suceder en la actualidad. Este es el ambiente propicio para su apareamiento, pero indudablemente, al igual que aquellos tiempos, pocos de los sobrevivientes estarán apercebidos para partir de esta tierra. (Ap. Isauro Vielman)

Simeón significa: Dios oye y responde, y Ana significa gracia.

Génesis 3:15

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

Gálatas 4:4

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley

1 Juan 3:8 (b)

Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

1 Pedro 1:20

ya destinado desde antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los postreros tiempos por amor de vosotros.

I. Carácter piadoso

Las características que sugiere la piedad son un abanico de virtudes que, en su mayoría, son el resultado de la obra redentora del Espíritu Santo en el creyente, aplicando los recursos de gracia disponibles en la muerte de Cristo, pero algunos otros, son producto de una vida gobernada apropiadamente, sujeta y dirigida por una mente entendida en la Palabra de Dios, las leyes vigentes y las reglas sociales.

Es notorio que estas capacidades de mantenerse bajo un estricto gobierno personal son el resultado también de un proceso de maduración, por la eficacia de la Palabra hecha vida en el creyente.

En el caso de Simeón había logrado mantener su calidad espiritual y natural en medio de un ambiente completamente adverso a estos principios básicos del Reino de Dios. Los negocios en el templo, el poder ya corrompido de la argolla sacerdotal y todos los principios bíblicos para la casa de Dios habían sido trastocados al grado que en otro tiempo era la casa de la santidad y de la gloria de Dios, y ahora la habían convertido en una guarida de ladrones, sin embargo, aquellos dos ancianos, cada quien por su lado en cuanto a la vida natural, habían logrado guardar los valores humanos y las características propias de personas piadosas, practicantes de una vida santa.

La piedad es la práctica de una fe viva, apartada del mal, y sobre todas las cosas, estos dos ancianos debieron haber conocido de cerca el arrepentimiento, para evitar ser socios de la invasión malvada de los malos a la casa de Dios. Por estas características, y basados en la gracia de Dios, habían logrado mantenerse en comunión íntima con el Espíritu Santo, al grado que más o menos tuvieron la noción del tiempo en que aparecería el Cordero de Dios, el Dios Hijo encarnado en la tierra, aunque seguramente no entendieron a profundidad la unión hipostática y el engendramiento del Hijo de Dios, que hasta hoy es un misterio difícil de comprender, su fe viva y su vida ardiente lograron quemar las dudas en sus mentes y se entregaron a esperar confiadamente al que traería la consolación de Israel. (Ap. Isauro Vielman)

"La piedad cristiana brota del don divino de poder y vida que Dios ha provisto en su revelación salvadora. La doctrina de Cristo es "conforme a la piedad" (1 Ti 6.3; Tit 1.1); es decir, produce piedad naturalmente y quienes carecen de esta manifiestan no haber escuchado el evangelio.

En cuanto al contenido de la piedad, NBD lo describe bien como "la expresión práctica de la fe en una vida de arrepentimiento, lucha contra la tentación y mortificación del pecado; en hábitos de oración, gratitud y reverente observancia de la Cena del Señor; en el cultivo de la esperanza, el amor, la generosidad, el gozo, la disciplina; en la búsqueda de la honestidad, la justicia y el bien en las relaciones humanas; en el respeto a la autoridad divinamente ordenada de la iglesia, el estado, la familia y el trabajo". (Dicc. Nelson)

Hechos 10:1-2

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, ²piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre.

Hechos 22:12

Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban,

□

2 Pedro 2:9

sabe el Señor librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio

1ª Timoteo 6:6

Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento

□

2ª Pedro 1:3

Como todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia,

II. Una vida de oración y servicio

En el caso de Ana, la profetiza, se sabe que la muerte de su esposo con quien vivió siete años, la hizo refugiarse en la casa de Dios, pero en el caso de Simeón no tenemos la información adecuada para poder estimar cuántos años había dedicado a los servicios de la casa de Dios y a las oraciones. Es sorprendente cómo lograron encajar estos dos piadosos en funciones complementarias al sacerdocio dirigido por Anás y Caifás. Es natural pensar que tuvieron que sobreponerse a muchas presiones y propuestas de negocios no lícitos en la casa de Dios, debido al estado en que se encontraba el sacerdocio de aquel tiempo que, opuestos a esperar al Mesías prometido, años después lo entregaron a muerte.

No hay ninguna duda que el sacerdocio existente en el tiempo de Ana y Simeón había asaltado la casa de Dios para enseñorearse de ella, y violentar el ambiente celestial que se vivía en aquellos recintos, sin embargo, en las periferias de la casa estaban estos dos ancianos, en armonía con Dios, si bien es cierto no podían hacer nada por cambiar las cosas, mantenían el hilo de esperanza acerca de la venida del Mesías prometido.

Las iglesias de hoy, en sus grandes mayorías, abogan porque la venida del Señor a las nuevas sea clausurada para siempre. Una vida desbordada de los límites bíblicos y naturales, el enriquecimiento ilícito y una vida moral sin frenos, ha hecho que la casa de Dios se haya convertido en lo mismo que los sacerdotes de aquel tiempo convirtieron el templo en Jerusalén.

La discordia, la disolución, la falta de respeto a las autoridades establecidas por Dios y a las leyes humanas, son algunas de las características que hoy identifican, ante la opinión pública, a la iglesia de Jesucristo.

Desconocemos el pensamiento celestial, sin embargo, podemos asegurar que todo aquello que está fuera de las Sagradas Escrituras, no es agradable a Dios. (Ap. Isauro Vielman)

Salmos 4:3

Sabed, pues, que Jehová ha escogido al piadoso para sí; Jehová oírà cuando yo a él clamare.

Juan 11:49-50

Entonces Caifás, uno de ellos, sumo sacerdote aquel año, les dijo: Vosotros no sabéis nada; ⁵⁰ ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.

Mateo 2:16 □

Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había inquirido de los magos.

Lucas 23:23

Mas ellos instaban a grandes voces, pidiendo que fuese crucificado. Y las voces de ellos y de los principales sacerdotes prevalecieron.

III. Relación con el Espíritu Santo

A pesar del ambiente adverso a la santidad de Dios, el Espíritu Santo no se apartó de sobre Ana y Simeón, hubo una correspondencia más allá de la comprensión humana entre dos mortales y el Dios Espíritu Santo. Hay que recordar que hasta la muerte de Cristo el Espíritu Santo no habitó **dentro** de los santos, sino venía **sobre** ellos, eso indudablemente era una desventaja en relación a nuestro tiempo, sin embargo, ellos mantuvieron esa paciente relación de espera. Las palabras de Ana, al profetizarle a María, y hablar acerca del futuro de aquel niño que estaba en los brazos de Simeón, deja clara la relación e intimidad que estos dos ancianos tenían con Dios, es de resaltar la vida de oración y seguramente haciendo uso de aquellos recursos de gracia disponibles en el templo en aquel entonces.

Estos dos personajes escogieron la vida devocional y, seguramente, el profundo estudio de la Palabra. No hay duda que la vida de oración y el ayuno es cuesta arriba para cualquier creyente, y, desde luego, el estudio profundo de las Escrituras es otra piedra de toque que detiene a muchos en su camino de la búsqueda de Dios.

Al parecer, Ana sabía acerca del evangelismo, porque les hablaba a muchos acerca de aquel niño que, aunque al igual que los demás que comparecieron ese día a la circuncisión, con la debilidad característica de un recién nacido, en Él habitaba corporalmente la plenitud de la Deidad. (Ap. Isauro Vielman)

Colosenses 2:9

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad

Salmos 25:14

La comunión íntima de Jehová es con los que le temen, Y a ellos hará conocer su pacto.

Proverbios 3:32

Porque Jehová abomina al perverso; Mas su comunión íntima es con los justos.

Conclusión**Salmos 92:12-14**

El justo florecerá como la palmera; Crecerá como cedro en el Líbano. ¹³ Plantados en la casa de Jehová, en los atrios de nuestro Dios florecerán. ¹⁴ Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes.